

LA CAPACITACIÓN A PRODUCTORES: UNA MIRADA DESDE LOS CAPACITADORES

**Yanet Vallejo Zamora¹, Tania Pérez Castro¹, Elio Minel Del Pozo Nuñez¹, Noel
Arozarena Daza², Alcides López Labrada³**

¹ *Universidad Agraria de La Habana (UNAH)*

² *Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical (INIFAT)*

³ *Centro de Superación, Capacitación y Extensión del Ministerio de la Agricultura (CESCE)*

El sector agropecuario desempeña un importante papel para la economía cubana por su participación directa o indirecta en la conformación del Producto Interno Bruto (PIB), y en sentido general por el efecto multiplicador que encierra para la misma (Nova, 2010), tanto como principal fuente de abastecimiento de alimentos a la población, como por su aporte a los ingresos del país.

Antes de 1959 el campo cubano se caracterizaba por la existencia de grandes extensiones de tierras propiedad de empresas extranjeras y latifundistas cubanos, en gran parte improductivas o insuficientemente explotadas, con bajo nivel tecnológico y una estructura en la que predominaba el monocultivo (Ríos, 2013)

Con el triunfo del proceso revolucionario, Fidel Castro Ruz planteó al pueblo la ratificación del Programa del Moncada y la elaboración de la Ley de Reforma Agraria, la cual permitiría a todo el campesinado cubano “saciar su sed de tierra” y los liberaría de sus limitaciones económicas y sociales, incrementando sus ingresos y su nivel de vida, reiterando el propósito del Gobierno cubano de efectuar una reforma agraria amplia, organizada y justa, con el fin de poner coto al latifundio y sentar las bases de un rápido proceso de industrialización (Valdés, 2003).

A pesar de los avances conseguidos entre las décadas de los 60 y 80, la agricultura cubana no alcanzó el nivel de desarrollo requerido para proporcionar suficientes y variados alimentos a la población. Por ello, el país llegó a finales de los años 80 a importar aproximadamente el 50% de sus necesidades básicas, tanto para el consumo humano como para la producción de piensos para la alimentación animal (Nieto y Delgado, 2001).

Posteriormente, a partir del 2007 hasta el presente se ha implementado una serie de medidas encaminadas a la búsqueda de soluciones y lograr la reactivación de este importante sector que conduzca a la sustitución de importaciones de alimentos y a la generación de excedentes para incrementar la exportación de bienes, la medida más importante ha sido la entrega de tierras agrícolas ociosas, bajo condiciones de usufructo a personas naturales (Nova, 2011), bajo contrato de arrendamiento por un período de 10 años, lo cual queda registrado en el Decreto –Ley 259/2008 y posteriormente el Decreto.-Ley 300/2012.

Por otra parte la agricultura cubana está compuesta por diferentes formas de producción, entre las cuales están: las Unidades Básicas de Producción Agropecuaria (UBPC), las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA) y las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), siendo esta última integrada de forma voluntarias por los campesinos beneficiados por las leyes de reforma agraria que así lo deseaban, los cuales se unían para recibir determinados beneficios como el crédito bancario, la adquisición de tecnologías de punta, la gestión de mercadeo, precios y otros aspectos... siendo actualmente la de mayor número en el país y con la mayor cantidad de socios y usufructuarios, además de ser las más productivas (ONE, 2011).

La capacitación constituye un factor importante en el desarrollo de las actividades agrícolas, y es parte indiscutible de la extensión agraria, porque permite la actualización de los nuevos

adelantos de la ciencia y la técnica, además de permitir un constante flujo de información, pero los capacitadores tienen un papel fundamental en el desarrollo de las mismas, ya que son ellos los que las facilitan, parte de los resultados, tanto positivos o negativos, son su responsabilidad; por tanto este trabajo tiene como objetivo analizar la situación de la capacitación en las CCS del municipio Boyeros, desde la visión de los capacitadores.

Materiales y Métodos

La investigación se realizó en el municipio Boyeros, perteneciente a la provincia La Habana, donde se aplicó una encuesta de preguntas directas, cerradas de respuesta múltiple y unipolar (Hernández *et al.*, 2010) a 27 capacitadores del municipio, siendo estos en su mayoría los facilitadores agroecológicos de las diferentes CCS y otros pertenecientes a la delegación provincial de la agricultura del municipio, con el objetivo de conocer el criterio de estos sobre los procesos de capacitación en los cuales han participado.

Las preguntas de mayor significación fueron las relativas a: cuáles son las bases para el diseño de los programas de capacitación, el tipo de actividades que realiza para el desarrollo de los cursos, la existencia de recursos materiales, las dificultades presentadas y si conocen el costo del curso desarrollado.

La información obtenida fue procesada mediante el Paquete Estadístico SPSS versión 19, para diseños complejos.

Resultados y Discusión

Al analizar las bases que se tienen en cuenta para el diseño de las actividades de capacitación se obtuvieron los siguientes resultados:

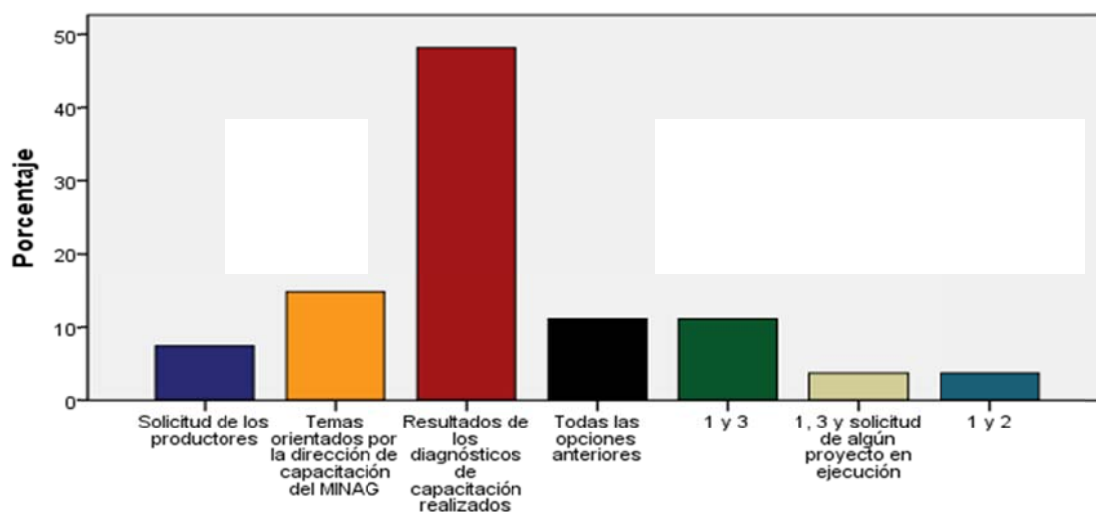


Figura 1. Bases que se tienen en cuenta para el diseño de actividades de capacitación

A partir del procesamiento de los datos obtenidos se pudo constatar que el 55.5% de los encuestados manifestaron que los diseños de las actividades de capacitación se realizan teniendo en cuenta las necesidades de los productores, ya sea por su solicitud personal a los facilitadores agroecológicos o ya sea por su participación en los diagnósticos de capacitación realizados por la agricultura; solo un 14,8% manifiesta que se tienen únicamente en cuenta los temas orientados por el MINAG, además de un porcentaje menor que destaca el interés de algún proyecto en ejecución, o la utilización de varias bases a la vez, lo cual permite constatar que en la mayoría de los casos prima el interés de los productores, lo cual es muy positivo si queremos lograr, en un primer momento la asistencia al espacio de capacitación diseñado y la atención durante el desarrollo del mismo y en un segundo lugar la aplicación de lo aprendido, lo cual coincide con Ponce *et al* 2011, quienes

plantean que los productores experimentan siempre y cuando esto responda a sus necesidades sentidas en la finca o para resolver un problema. Otro elemento a considerar en actividades de capacitación, son los tipos de actividades que se utilizan para el desarrollo de los mismos, lo cual vemos reflejado en la figura 2.

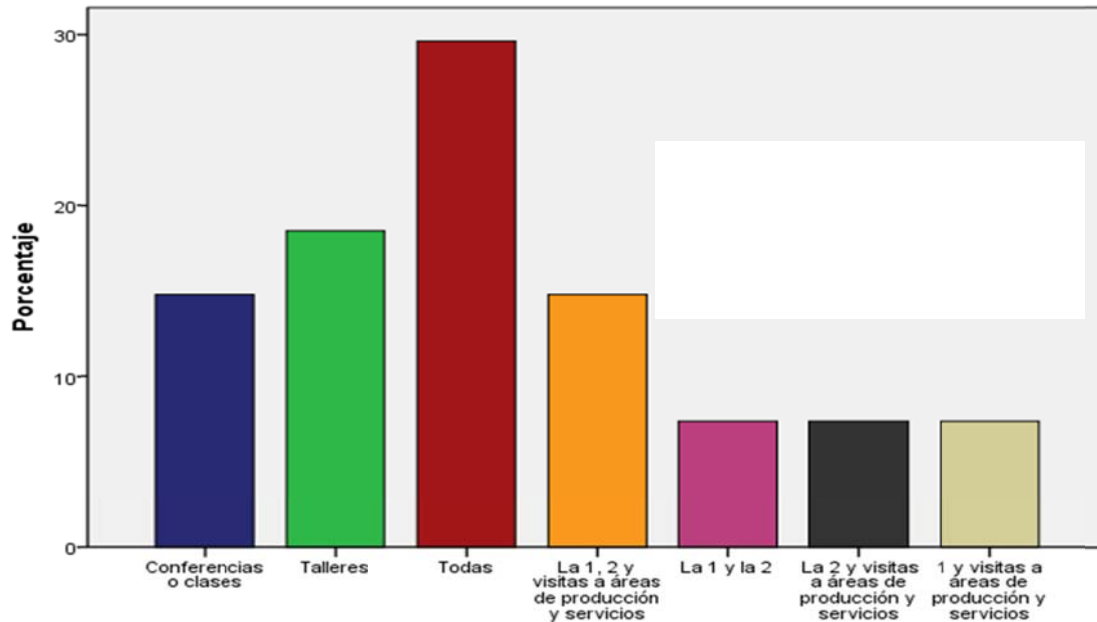


Figura 2. Tipos de actividades utilizadas para el desarrollo de los cursos

La figura 2 nos muestra el tipo de actividad que se utiliza para el desarrollo de los cursos, de una relación de 4 opciones (conferencias, talleres, visitas a áreas de producción y servicios y ferias) el 18,5% de los encuestados afirma utilizar los talleres y el 29,6% combinan todas las opciones, lo cual es beneficioso si se tiene en cuenta que los talleres o la utilización de varias formas de enseñanza, permiten, además de brindar una información determinada, el intercambio de conocimientos entre los capacitadores y los productores, porque debemos recordar que estos tienen experiencias y vivencias que siempre desean compartir, garantizando en gran medida un buen resultado al final de la capacitación, por otra parte solo un 14,8% afirma que solamente utiliza la conferencia para el desarrollo de las capacitaciones, lo cual debe ser repensado, ya que por lo general esta forma permite poco espacio para el debate, lo cual coincide con Luque et al, 2010, quienes plantean que es recomendable utilizar varias formas de enseñanza durante el desarrollo de espacios educativos; para lo cual es necesario contar con los recursos materiales necesarios para un buen desarrollo de los mismos.

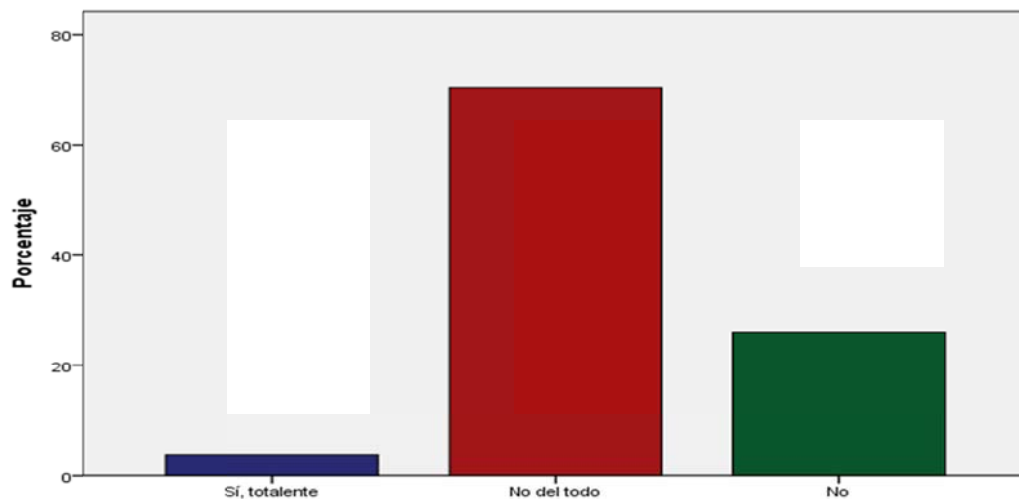


Figura 3. Recursos materiales necesarios para el desarrollo de las capacitaciones

En cuanto a la disponibilidad de recursos materiales que nos muestra la figura 3, para el desarrollo de las capacitaciones el 70,4% de los encuestados manifiestan que no tenían todos los recursos materiales necesarios y el 25,9% afirmó que no contaba con ningún recurso material, lo cual es totalmente negativo porque no permite un desarrollo adecuado y con calidad de la capacitación, porque en dependencia del tema a desarrollar (cumplimiento de los objetivos), el lugar en el cual se realice y la forma de enseñanza utilizada, son los recursos materiales que se utilizan en los mismos, lo que permite una mejor interiorización de los conocimientos que allí se debatían, por tanto, es necesario que se cuente con un mínimo de recursos para el desarrollo de estos espacios, lo cual es fundamental para el logro de los objetivos propuestos, coincidiendo con Macia, 2011 la cual plantea que la disponibilidad de recursos materiales así como otros recursos son esenciales para fomentar la eficacia realizada.

La figura 4 nos muestra las dificultades presentadas durante el desarrollo de los espacios de capacitación...

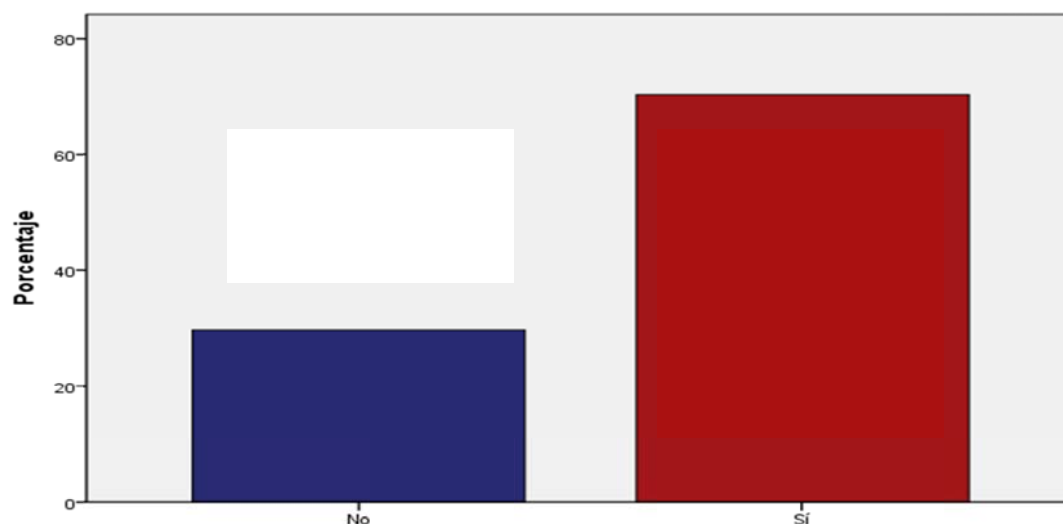


Figura 4. Dificultades presentadas durante el desarrollo de las capacitaciones

En donde se pudo constatar que el 70,4% de los capacitadores encuestados manifestaron que hubo dificultades durante el desarrollo de sus cursos y solo un 29,6% manifestó no haberlas sufrido, la mayoría de las dificultades fueron en cuanto a:

- 1- aseguramiento material
- 2- organización del curso
- 3- local de trabajo, y
- 4- la preparación del capacitador

Estos aspectos son en su mayoría responsabilidad del capacitador, ejemplo de ello tenemos el punto 2 y 4, ya que en las manos del capacitador está el diseño y organización del curso, de este se derivan el aseguramiento material necesario para garantizar la calidad el mismo, el local para su desarrollo (en dependencia de la forma de enseñanza que se pretenda utilizar) y por último su preparación en cuanto al contenido y la metodología de impartición. No se trata de responsabilizar a este por los problemas que se presenten, pues muchas veces no está en sus manos garantizar cada uno de los recursos materiales a utilizar, esto también es responsabilidad de la empresa o CCS que lo contrate en caso que sea externo y en otras ocasiones existe en cada CCS un local destinado para estos fines y que en determinadas circunstancias no responde a los objetivos trazados.

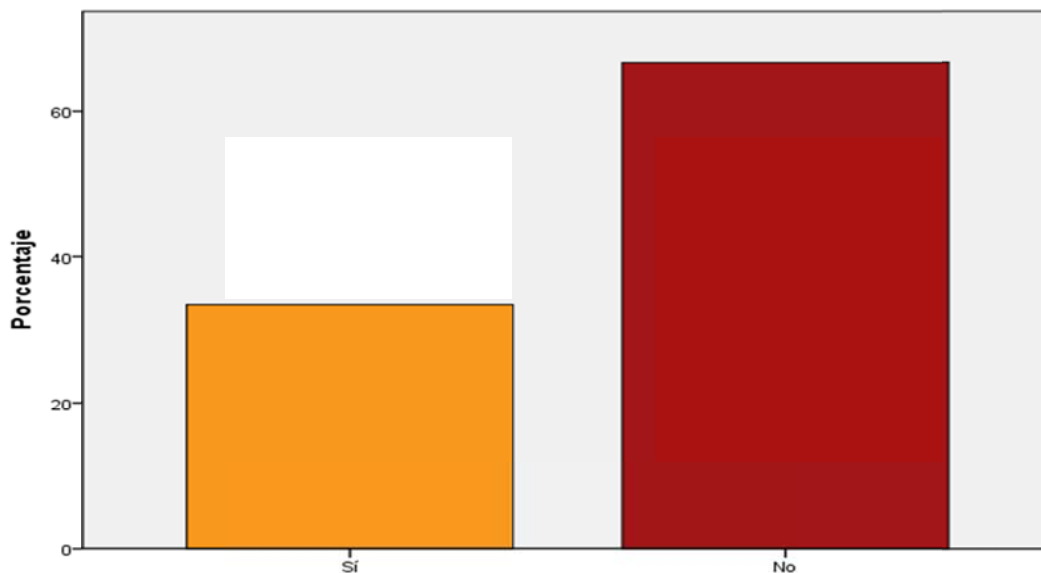


Figura 5. Conocimiento de la existencia del costo del curso

En el gráfico anterior podemos analizar el nivel de conocimiento que tienen los capacitadores sobre el costo de los cursos que han impartido, apreciando que el 66,7% de los encuestados afirman no conocer cuánto fue el costo de su curso y solo un 33,3% afirma sí conocerlo, es importante destacar que el conocimiento o no del costo del curso, no interfiere de ninguna manera en los resultados del mismo, así como el presupuesto en mayor o menor cuantía destinado para su desarrollo, no es sinónimo de la calidad del mismo, lo que sí es fundamental que los capacitadores estén conscientes que por cada actividad de capacitación que ellos realicen, hay un presupuesto destinado para el mismo, por tanto, es imprescindible tratar que se cumplan los objetivos de la capacitación y que los conocimientos se pongan en práctica, para que esto constituya una inversión y no una pérdida para la economía del país, coincidiendo con lo planteado por Barón, N y Barón, L. 2012 quienes plantearon que el costo de las capacitaciones depende de las características y objetivos de las mismas.

Conclusiones

1. Las necesidades de los agricultores constituye la base fundamental para el diseño de los espacios de capacitación desarrollados en el municipio Boyeros.
2. Para el desarrollo de las capacitaciones se utilizan varias formas de impartición, lo cual contribuye a garantizar la calidad de las mismas.
3. No siempre se cuenta con los recursos materiales necesarios para el desarrollo de las capacitaciones, lo que atenta contra la calidad de estas.
4. La mayoría de los encuestados afirman haber tenido dificultades metodológicas y materiales durante el desarrollo de las capacitaciones.
5. La mayoría de los encuestados afirman no conocer el costo de su curso.

Referencias Bibliográficas

1. Barón, N y Barón, L. Programa de capacitación tecnológica para personas con discapacidad visual. Publicaciones en Ciencias y Tecnología. Vol 6, N^o 2, Jul-Dic 2012, pp.103-110.
2. Hernández. R, Fernández. C, Baptista. M; *Metodología de la Investigación. Quinta edición. Editorial Interamericana Editores, S.A. de C.V. 2010. 158 pp.*
3. Luque S; Ryan, S; Zamar, J. L. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.
4. Macia. I. Impacto socioeconómico de la capacitación referente a la elaboración de productos cárnicos y lácteos en municipios del estado portuguesa. Disponible en <http://www.fungaciteportuguesa.gov.ve>. bajado de internet 29 de septiembre 2014.
5. Nieto, M.; Delgado, R. El sector agrario y la seguridad alimentaria en: Funes, F; García, L; Bourque, M; Pérez, N; Rosset, P. "Transformando el campo Cubano". Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), La Habana. Cuba. 2001.
6. Nova González, Armando; 2011. Medidas recientes y agricultura cubana. Bajado de internet el 2 de febrero de 2011. http://www.ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=2325:medidas-recientes-y-agricultura-cubana-i&Itemid=10
7. Nova, A. "La agricultura cubana medidas implementadas: para lograr incrementos en la producción de alimentos. Análisis y valoración". Seminario científico del Centro de Estudios de la Economía Cubana, CEEC, Universidad de la Habana, CD, junio 2010.
8. Nova, A. La agricultura cubana previo a 1959 hasta 1990. En Funes, F.; García, L.; Bourque, M.; Pérez, N.; Rosset, P. (Eds). "Transformando el campo cubano". Avances de la Agricultura Sostenible. Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales. La Habana, Cuba, 2001.
9. ONE: Anuario Estadístico de Cuba 2002-2011, La Habana.
10. Ponce. M, Ortíz. R, Labrada. H. La experimentación campesina en Cuba. Cultivos Tropicales, 2011, 32(2): 46-51.
11. Ríos, A. La agricultura en Cuba. Apuntes históricos. Editorial INFOIIMA. La Habana. Cuba. 2013. (51).
12. Valdés. O. Historia de la Reforma Agraria en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba. 2003. (70).